



## Hablamos con el Señor sábado, 10 marzo 2018

---

### **Dame tu mano, María,**

la de las tocas moradas;  
clávame tus siete espadas  
en esta carne baldía.  
Quiero ir contigo en la impía  
tarde negra y amarilla.  
Aquí, en mi torpe mejilla,  
quiero ver si se retrata  
esa lividez de plata,  
esa lágrima que brilla.

¿Dónde está ya el mediodía  
luminoso en que Gabriel,  
desde el marco del dintel,  
te saludó: "Ave, María"?  
Virgen ya de la agonía,

tu Hijo es el que cruza ahí.  
Déjame hacer junto a ti  
ese agosto itinerario.  
Para ir al monte Calvario,  
cítame en Getsemaní.

A ti, doncella graciosa,  
hoy maestra de dolores,  
playa de los pecadores,  
nido en que el alma reposa,  
a ti ofrezco, pulcra rosa,  
las jornadas de esta vía.  
A ti, Madre, a quien quería  
cumplir mi humilde promesa.  
A ti, celestial princesa,  
Virgen sagrada María. Amén.

### **Señor, haz que pueda contemplar**

- el dolor de la Virgen en el camino de su Hijo Jesús al Calvario...
- el fuerte contraste de la alegría del anuncio del "Enmanuel" encarnado en ella y la subida al calvario...
- ¡Señor, quiero acompañar a tu madre bendita!

## Salmo 106 I: Acción gracias por la liberación

*Dios ha librado a su pueblo de la esclavitud haciéndole pasar por un camino de desierto...*

*Hoy también damos gracias a Dios por todos los caminos de desierto que pasamos...y en los que nos vemos acompañados por El...*

*Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.*

Que lo confiesen los redimidos por el Señor,  
los que Él rescató de la mano del enemigo,  
los que reunió de todos los países:  
norte y sur, oriente y occidente.

Erraban por un desierto solitario,  
no encontraban el camino de ciudad habitada;  
pasaban hambre y sed,  
se les iba agotando la vida;  
pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.

Los guió por un camino derecho,  
para que llegaran a una ciudad habitada.  
Dad gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
Calmó el ansia de los sedientos,  
y a los hambrientos los colmó de bienes.

Yacían en oscuridad y tinieblas,  
cautivos de hierros y miserias;  
por haberse rebelado contra los mandamientos,  
despreciando el plan del Altísimo.

Él humilló su corazón con trabajos,  
sucumbían y nadie los socorría.  
Pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.

Los sacó de las sombrías tinieblas,  
arrancó sus cadenas.  
Dad gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
Destrozó las puertas de bronce,  
quebró los cerrojos de hierro.

Estaban enfermos por sus maldades,  
por sus culpas eran afligidos;  
aborrecían todos los manjares,  
y ya tocaban las puertas de la muerte.  
Pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.

Envió su palabra para curarlos,  
para salvarlos de la perdición.  
Dad gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
Ofrecedle sacrificios de alabanza,  
y contad con entusiasmo sus acciones.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al  
Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y  
siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

### **Lectura del santo evangelio según san Juan (3,14-21):**

*En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.»*

Este evangélico narra la parte conclusiva del coloquio nocturno de Jesús con Nicodemo.

Aquí aparece cómo actúa Dios en la historia y así podemos comprender el fin último de la encarnación del Hijo.

### ***Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único...***

Hay una afirmación fundamental: por más que vivamos en un exilio que oscurece el amor, Dios ama al mundo hasta el extremo, y nos da muestras de este amor. Y la gran prueba es el regalo de su Hijo. Aunque nuestra vida esté alejada de él, aunque todo lo que veamos a nuestro alrededor esté alejado del amor, Dios nos ama. Dios permanece en su cariño a nosotros...

Dios no se vuelve atrás...

se acerca a nosotros de forma que se hace uno de nosotros...

hecho uno de nosotros está metido en medio de nuestra

humanidad “que mata a los profetas”, que no soporta a quien le

quiera sacar de su vulgaridad y debilidad moral... Nos

acomodamos a un ambiente y exigimos a Dios que se acomode a nosotros...

***... para que no perezca ninguno de los que creen...***

Dios, que se ha mostrado atento a la suerte del mundo y de la humanidad pecadora hasta el punto de entregar a su propio Hijo unigénito a la muerte de cruz. El amor misericordioso de Dios tiene, pues, una finalidad salvífica.

Crear es acoger el amor de Dios, amor que se ve en su Hijo...  
Dios ha dejado a su Hijo en nuestras manos... lo ha “entregado”.  
a pesar de que lo rechazamos de tal modo que lo excluimos de la vida y lo llevamos a la muerte...  
Así se trata de quitar para siempre a un peligroso “profeta”...  
Al entregarlo, al dejarlo en nuestras manos Dios “sabe” cómo lo vamos a tratar pero nos lo deja ... y la mano levantada contra Jesús Dios Padre nos la devuelve convertida en bendición...  
La resurrección de Cristo es la señal clara de que su amor es mas fuerte que la muerte...

***... los hombres prefirieron la tiniebla a la luz...***

Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. La oferta de salvación es gracia, puro regalo del Padre.

El juicio es presentado por el evangelista San Juan bajo la expresión de la “luz”, que se acoge o rechaza. Los creyentes son los que aceptan la luz, es decir, el ofrecimiento de salvación de Dios, ofrecimiento que es Jesucristo. Los incrédulos son los que aman las tinieblas y obran el mal rechazando el don de Dios y autoexcluyéndose de la salvación.

Nos cuesta trabajo pensar que se rechace el amor de Dios...  
Este amor es como una luz que brilla en la oscuridad... y hay que hacer un esfuerzo, cerrar los ojos, para no verla...  
Señor te pido por cuantos cierran sus ojos a la “luz”...  
Hay muchas personas que están en los bordes de la fe: no ven claro el amor de Dios pero tampoco lo pueden rechazar...  
Por ellos te pido...  
Y también te pido por los que estamos “iluminados” gozosamente por tu amor d que aparece en tu Hijo crucificado...